

Papel político de la clase obrera en escenario de alta concentración financiera.

Papel político de la clase obrera en escenario de alta concentración financiera.

A los militantes que defienden el proyecto nacional y popular en busca de profundizarlo y a los que levantan banderas por el socialismo ya.

A través de referencias teóricas e históricas intento contribuir a descubrir coincidencias políticas entre quienes compartimos la idea de la necesidad de superar las estructuras capitalistas.

El contexto histórico de Argentina actual. Una caracterización necesaria.

A pesar de las grandes batallas de la clase obrera y demás sectores populares de mediados de 1975 por paritarias, contra la represión y por la libertad de miles de presos políticos, el partido de cuadros clandestino del poder financiero seguía preparando el golpe de estado contando con las Fuerzas Armadas a su servicio. El pueblo no tuvo capacidad política para enfrentarlo.

Simplificando algunos análisis autocríticos¹ podemos destacar que faltó una propuesta política que unificara a todos los sectores sociales populares; que no hubo unidad estratégica ni táctica entre las organizaciones revolucionarias; que no se había llegado todavía a una caracterización objetiva de la correlación de fuerzas entre los sectores en pugna. Sin embargo ya existía la estrategia de construcción de poder popular en algunas organizaciones revolucionarias, particularmente en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el compromiso de miles de militantes decididos a lograr la liberación nacional y social.

Desde los `70 el natural proceso de concentración del capital en Argentina fue gestando una oligarquía financiera que logrando posiciones monopólicas llegó a apropiarse del estado nación durante la dictadura terrorista del capital financiero de 1976 y durante las dos décadas iniciales de democracia. Con la forma Capitalismo Monopolista de Estado (CME) ha creado las bases del genocidio que provocó el vaciamiento del país (deuda externa fraudulenta, privatizaciones de empresas públicas

¹ PRT VI Congreso (1995) En archivo CEDINCI Buenos Aires. Antognazzi Irma (2014): *El carácter de la revolución en Argentina., El PRT después del ERP* Buenos Aires Imago Mundi; *Historia del PRT* (1990) Buenos Aires. Edición 19 de julio.

nacionales y diversos mecanismos de corrupción privada y estatal)² y numerosas políticas dentro del marco del neoliberalismo del Consenso de Washington aplicado a rajatabla.

A partir del estallido popular de 2001³ el proyecto en marcha desde 2003 abre una etapa imprevista por todos los cálculos políticos. Un gobierno que se define nacional y popular empieza a hacer política decidido a mejorar la situación de los sectores más desprotegidos contrarrestando los efectos de las décadas de represión terrorista del estado y de neoliberalismo tocando intereses del capital financiero como fue entre otros cortar la dependencia política que establecía el FMI como acreedor.

El proyecto vigente desde entonces pretende constituir un estado nacional con las bases del peronismo. Su programa por la “justicia social”, la “independencia económica” y la “soberanía política” se sostiene con la concepción de conciliación de clases por la cual está compelido a recuperar instituciones y funciones del estado nacional construido a mediados del siglo XX devastadas desde la dictadura del capital financiero y el neoliberalismo. A pesar de que ha sustraído de la esfera del poder financiero el Banco Central, la Caja de Valores; y ciertas empresas y negocios (como AA, AYSA, YPF, AFJP, FFCC etc.), y ha dejado de depender de las condiciones que imponía el FMI, los grandes grupos monopólicos concentrados siguen aumentando su capital, manteniendo fuerte poder económico contando con parte del aparato judicial y mediático a su favor.

La teoría científica de la historia señala que en la medida que el capitalismo se desarrolla, sigue funcionando la ley de la concentración del capital y la centralización de la producción, aumenta la plusvalía y la tasa de explotación del trabajador, concentrando el poder económico y el poder político. El capitalismo es inexorable hasta que haya fuerzas materiales y subjetivas para superarlo. Aunque el proyecto vigente de país no ha logrado aún producir transformaciones estructurales de profundidad anticapitalista, la burguesía financiera se intranquiliza y se prepara para recuperar el gobierno con diversas maniobras destituyentes.⁴

² Olmos Alejandro (1995): *Todo lo que Ud. quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*. Ediciones Los Argentinos. Buenos Aires. 3ª edición.

Cuadernos de Historia Viva. (Otoño 2001) *Sentencia completa del juicio a la deuda externa argentina*. Grupo de Trabajo Hacer la Historia Serie 2. Rosario. Año 1.

³ Iñigo Carrera Nicolás, Cotarelo María Celia (2003): *La insurrección espontánea, Argentina 2001. descripción, periodización, conceptualización*, PIMSA Documentos y comunicaciones Buenos Aires

⁴ En el lapso de 2007 hasta la actualidad se han sucedido una serie de hechos de distinto carácter y magnitud que calificamos de “maniobras destituyentes”. Inicia la serie las repercusiones al decreto presidencial del 10 de marzo de 2008 que tenía por objetivo flexibilizar el cobro de retenciones a la

El gobierno nacional trata de mediar entre los reclamos de los sectores populares y la burguesía financiera tratando de hacer gobernable las naturales tensiones sociales que engendra un capital cada vez más concentrado con una estructura económica-financiera que genera más riquezas socialmente producidas y desigualmente repartidas. Pero la ley de la lucha de clases también es inexorable. Se tensan las posibilidades de un proyecto basado en la conciliación (armonía) de clases.

Los sectores de poder financiero están interesados no solo en la destitución del gobierno actual sino fundamentalmente en desarmar los cambios estructurales que las políticas del proyecto en marcha han producido en estos doce años y evitar que continúen radicalizando medidas que afecten sus intereses. La burguesía financiera pretende restaurar el CME. Participa de la estrategia transnacional no solo de resistencia al avance popular sino de ofensiva simultáneamente en varios países de la región para hacerse de la totalidad del poder político. Adopta las formas electorales de la democracia pero avanza con acciones de violencia económica, financiera y mediática y con el accionar de aparatos del poder judicial y aparatos clandestinos de sus servicios de inteligencia a través de los cuales pretende encubrir su postura antidemocrática.

. Queda en evidencia que la democracia burguesa sólo le sirve a la burguesía financiera cuando gana la lucha ideológica con su hegemonía mediática porque una vez que han perdido las mayorías electorales un gobierno nacional y popular puede jugarles en contra.; pero la democracia burguesa tampoco resulta suficiente para el conjunto del pueblo que necesita instituciones que respalden sus demandas y garantice protagonismo por lograr más derechos y cambios más radicales y sobre todo una democracia que promueva la formación política y el protagonismo popular. Surge con toda fuerza el enfrentamiento creciente entre dos proyectos de país: el del poder financiero transnacional y el del campo popular en gestación.

exportación agraria y restringir la sojización alentando otros cultivos. La inmediata organización de las 4 organizaciones agropecuarias en la Mesa de Enlace convocó a un paro patronal apoyado con su poderoso aparato mediático y por empresarios transportistas que paralizaron las rutas de todo el país, produciendo desabastecimiento en los mercados, conflictos en todo el país durante 4 meses, alentando actos, cacerolazos, y logrando adhesión de sectores urbanos apoyados por partidos de oposición como PRO, Coalición Cívica y algunos de los definidos de Izquierda. La acción desestabilizadora y destituyente se completó con la votación del Senado en contra del decreto por lo que el gobierno lo derogó en julio del mismo año. Las generalizadas huelgas de policías en 21 provincias con abandono de trabajo, saqueos, violencia generalizada. La presión constante sobre el mercado cambiario a comienzos del 2014 que obligó a una fuerte devaluación del peso con las consecuencias inflacionarias que ocasionó. Constantes ataques mediáticos, uno de los más graves la operación de inteligencia en torno a la denuncia contra el gobierno realizada por Nisman fiscal de la nación en el Caso AMIA la posterior muerte del fiscal y la presión sobre la investigación del caso para entorpecer el trabajo de la justicia. La presión de los Fondos Buitres para forzar al gobierno a pagar sumas millonarias, encabezada por el Juez Griesa de Nueva York por citar algunos casos más destacados.

De la posibilidad a la realidad. Una hipótesis

A pesar de que todavía no existe un campo político popular ni una dirección revolucionaria y la clase obrera está fragmentada sindical y políticamente y bajo conducciones ajenas a los intereses populares, la historia de las últimas décadas da cuenta de una correlación de fuerzas sociales que va abriendo condiciones para concretar una estrategia de poder popular. Para lograr ese salto cualitativo sería necesario superar el techo ideológico de la conciliación de clases, un verdadero desafío para las fuerzas populares. Una cuestión totalmente diferente a la conciliación de clases como concepción político ideológica es la necesidad de negociaciones diversas entre gobierno, sindicatos, fuerzas políticas, sectores económicos, etc. según la correlación de fuerzas de los campos en pugna

Obviamente no alcanza la voluntad ni los discursos o consignas para modificar esa concepción ideológica. Todavía no hay fuerza popular políticamente organizada para superar ese techo. Sin embargo los 30 años de democracia han ido dando experiencias colectivas favorables, una conjunción de factores materiales y subjetivos que acumulan fuerza para generar organización popular y producir una vanguardia que empuje o traccione en esa dirección. La situación presente comienza a configurar un nuevo sujeto histórico que aún no ha construido una identidad propia: el conjunto del pueblo constituido en campo político.⁵

Conocer y modificar la correlación de fuerzas⁶ materiales y subjetivas a nivel interno y regional es una tarea necesaria pero compleja que requiere aportes interdisciplinarios y particularmente de la ciencia de la historia.

¿Alcanza la lucha reivindicativa en el contexto actual para fortalecer el campo popular? Lucha económica y la lucha política.

Iñigo Carrera distingue dos estrategias de la clase obrera: *como asalariada y como parte del capitalismo lucha por mejores condiciones laborales. Pero al descubrirse como expropiada tiende a superar las reglas del capitalismo.*

⁵ Caycedo Zurriago Jaime (1999) "El sujeto histórico y su complejidad" Universidad Nacional de Colombia, *Marx Vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización?* Colombia. UNC. 277-292)

⁶ La estructura social; la masa de trabajadores en general y obreros en particular; el nivel de vida de capas sociales populares incluyendo crecimiento de las capas medias y de la pequeña y mediana burguesía; el grado de politización de las masas; el nivel de organización política y social son elementos a considerar para evaluar las fuerzas populares con que se cuenta para el enfrentamiento con el poder financiero y sus propios recursos, que es necesario conocer tanto en su instalación al interior del país como en la región y en el plano transnacional. .

Aunque el gobierno no expresa fuerzas revolucionarias da pruebas de ir controlando la impunidad absoluta que disponía hasta hace pocos años el poder financiero; sin un pueblo organizado, que apoye, reclame y sustente cambios revolucionarios, ningún gobierno podría llevarlos a cabo aunque quisiera. Sin embargo si se lee cuidadosamente la carga de la oposición al gobierno actual de Argentina que está impulsando este proyecto nacional y popular queda evidenciado que para la oligarquía financiera y sus socios agentes, no es el mandatario que necesitan para garantizarles a perpetuidad sus negocios y por eso operan como cabeza ideológica de la oposición partidaria en los ámbitos legislativos, judiciales, mediáticos, electorales.

Volvamos con la pregunta: ¿alcanza la lucha económica en un escenario de gran concentración financiera?

La relación Partido- sindicato sigue expresando tergiversaciones que manifiestan diversas consecuencias. Una que sigue vigente y que hace mucho daño a la unidad de la clase obrera y el pueblo es la confusión entre el papel de los sindicatos y el del partido político de la clase obrera, pretendiendo que el sindicato sea partido o el partido, sindicato. En el primer caso, se impide la unidad de los trabajadores en torno a sus ejes reivindicativos en común. En el segundo, se tronchan las posibilidades del partido de constituirse como tal en baluarte del proceso progresista y revolucionario de la historia.

Esta cuestión es una de las formas de la lucha ideológica de las clases, entre la posición reformista a través de la lucha sindical, -aunque se presente clasista y combativa y enarbole banderas rojas-, y la lucha política que apunte al corazón del estado – y no decimos gobierno- y a la organización política de las masas.

En la etapa del capitalismo monopolista, el papel de los sindicatos queda cada vez más relegado si no logra que sus luchas empalmen con un proyecto de poder popular. Los sectores del poder financiero tienen recursos para debilitarlos, dividirlos, mostrarlos inoperantes y alentar dirigentes a su servicio. Cuando existe una estrategia de poder popular pasa a primer plano la cuestión del poder del estado. Y para ello cobra relevancia el partido de la clase obrera. Nos referimos al tipo de partido leninista, adoptando los intereses objetivos de la clase obrera y capaz de organizar al conjunto del pueblo, a todos los sectores interesados en cambios profundos, atendiendo a amalgamar a todos los niveles de conciencia existentes, en la acumulación de fuerza

necesaria para enfrentar la guerra desatada contra las grandes mayorías que reclaman progreso social.

La relación entre la lucha económica y la lucha política es un problema largamente debatido en nuestro país desde los `70 en que había surgido por primera vez el planteo de la disputa del poder del estado. No se soluciona el problema con la frase repetida “toda lucha económica es política” aunque es cierto. Pero, ¿de qué política?, de qué intereses? ¿a quién beneficia y a quién perjudica?

Del “sindicalismo de liberación” que proponía Tosco ⁷ a las formas actuales de actividad sindical hay una distancia notable. Aquel era sindicalismo de masas que intentaba desarrollar democracia sindical de base compartiendo un proyecto político de liberación por el socialismo. Tenía en claro el enemigo de clase de la clase obrera y el pueblo e intentaba debilitarlo. A pesar de esa concepción también hubo visiones dogmáticas que localizaban la lucha burguesía/^proletariado de manera frontal y sin detectar el inminente proceso de formación de la oligarquía financiera y la gestación del proceso mundial de globalización imperialista.⁸ El sindicalismo en las formas actuales se enfrenta al gobierno en su intento de debilitarlo o hasta destituirlo a través de acciones facilistas, que no golpean a los intereses del capital financiero pero sí golpean directa o indirectamente a otros sectores sociales incluyendo a trabajadores, contribuyendo a enfrentar a unos contra otros y por ende aislar a las masas populares de la asimilación de ideas revolucionarias de poder popular.

La lucha reivindicativa es política.también cuando está dirigida a enfrentar al gobierno. Pero el problema a explicitar, es de qué política se trata. Sostener en las actuales circunstancias históricas que todo conflicto social cualquiera fuese, debe ser apoyado y dirigido porque de esa manera enfrenta al gobierno burgués puede ser un boomerang si no se toma en cuenta que, de lo que se trata es de enfrentar al poder financiero contando con una precisa caracterización de la correlación de fuerzas. . Resulta una peligrosa maniobra que atenta contra la unidad popular forzar al paro laboral decretado por centrales obreras que no representan los intereses de todos los trabajadores con piquetes que impiden el derecho al trabajo y a la movilidad territorial en momento en que los pueblos han adoptado la democracia para hacer la historia y

⁷ Iñigo Carrera Nicolás, Grau María Isabel, Marti Analía. Agustín (2006) *Tosco La clase revolucionaria*. Buenos Aires Ediciones Madres de Plaza de Mayo

⁸ Ver en *Historia del PRT*. (1990) Buenos Aires Ediciones 19 de julio

están experimentando formas de democracia popular en nuestra región latinoamericana que superan las limitaciones de la forma representativa burguesa.

En el marco del proceso imperialista de alta concentración financiera la acción sindical meramente reivindicativa es claramente opositora al gobierno electo democráticamente y con consecuencias impredecibles particularmente en momentos como en los actuales, mediados de 2015, en que se debaten posiciones opuestas en una coyuntura electoral nacional, sin que exista todavía una dirección revolucionaria de masas. Es claro que subyacen estrategias políticas diversas a pesar de las coincidencias en la acción. Aunque no se expliciten los objetivos partidistas algunos sectores juegan a una insurrección popular aunque lo hacen en un juego poco claro, difuso para las masas y de corte meramente electoralista.

En escenarios de alta concentración financiera emerge a primer plano la necesidad de una dirección revolucionaria reconocida por las masas que debería sopesar las situaciones concretas de modo que sin desestabilizar ni hacer seguidismo a las presiones del poder financiero contribuyan a canalizar las luchas económicas para que faciliten modificar efectivamente la correlación de fuerzas a favor del campo popular. De modo tal que cada batalla por reivindicaciones sectoriales debiera llegar a contener la estrategia revolucionaria de construcción de unidad popular.

Teoría y práctica. El papel de la clase obrera. Qué partido para qué política. Qué política, para qué sociedad.

La cuestión no pasa por definir de palabra si un partido es socialista o revolucionario; la cuestión es ver qué expresa tal o cual partido en condiciones históricas concretas, en términos de intereses objetivos de clase y cómo organiza en torno a la política adecuada las fuerzas objetiva y subjetivamente comprometidas con dichos intereses. El Partido revolucionario no es tal solamente porque sepa interpretar en cada momento una parcialidad de la situación objetiva; necesita saber cuáles son las condiciones objetivas y cómo siente, qué saben y qué interpretan los diferentes sectores del pueblo para estar en condiciones de contribuir a la constitución política del campo popular.

Un partido, no es “un desarrollo natural”; es un producto histórico, una creación producto de la conciencia, que también es histórica, históricamente formada. Tampoco es “natural” el socialismo o la revolución. Los partidos son la forma conciente de las contradicciones de clase y de la particular correlación de fuerzas sociales.

No entender cabalmente la distinción entre partido de obreros y partido de la clase obrera, puede llevar a un simple obrerismo, seguidismo, oportunismo, que no acumula fuerzas políticas necesarias para lograr un vuelco revolucionario.

Los intereses históricos de la clase obrera, que quedaron claramente plasmados en el Manifiesto del Partido Comunista, no significa que la revolución sea tarea sólo de obreros. La concentración capitalista acosa a otros sectores sociales en un creciente proceso de pauperización convirtiendo en víctimas a amplios sectores sociales que van siendo despojados de poder político y económico. No podrían los obreros solos hacer una revolución. No todos los obreros, aunque integren la clase obrera, tienen conciencia de su interés objetivo ni estratégico, y aún teniéndolo, pueden no estar comprometidos con la tarea revolucionaria. Es necesario ver la relación dialéctica entre intereses objetivos- materiales- y la conciencia, el plano de la subjetividad. Otras clases y sectores de clase pueden proveer cuadros revolucionarios, imbuidos del marxismo leninismo no como barniz académico, sino como herramienta para la acción, cuadros profesionales revolucionarios que dedican su vida a los intereses populares como suyos propios, distinguiendo entre miembros del partido, dirigentes de masas y dirección del partido, dirigentes del partido

Cuando las banderas rojas con palabras caras a los revolucionarios quedan mezcladas con la más rancia y corrupta dirigencia sindical y con los sectores de la burguesía concentrada y sus corporaciones que son el polo antagónico de los intereses populares, o cuando se enfrentan con manifestantes que apoyan nuevos derechos o acciones políticas que impulsa el gobierno, surge la pregunta: cómo caracterizan el movimiento de la sociedad que los lleva a compartir la misma barricada con sus enemigos de clase, la burguesía neoliberal, privatista, antipopular y antidemocrática y a chocar con otras organizaciones del mismo campo popular. ¿A quién beneficia y a quién perjudica tal o cual acción política?

Es necesario conocer mutuamente las diferentes caracterizaciones de la realidad que hacen todas y cada una de las organizaciones políticas porque el desafío para los revolucionarios es ir encontrando las mayores coincidencias posibles porque las revoluciones no se hacen sin fuerzas popular organizada y voluntad revolucionaria compartida. Dichas diferencias pueden ser ideológicas, de distintos conocimientos de la historia y en alguna medida de la forma de asimilar la teoría científica de la historia, el materialismo histórico dialéctico ya que sobre todo la falta de las herramientas de la dialéctica puede conducir a posturas antagónicas aún sosteniendo los mismos

objetivos.⁹ Es válido preocuparse por descubrir las diferencias para encontrar las coincidencias si de lo que se trata es de que realmente hay vocación revolucionaria y no meras formas contestatarias, y oportunistas.

El conocimiento de las herramientas teóricas y metodológicas que integra el marxismo incluyendo los aportes de la dialéctica permitirá superar las erróneas lecturas algunas de las cuales se vienen arrastrando desde los 70: marxismo como lucha económica, marxismo como receta, marxismo como violencia; marxismo como historia concreta; marxismo como idealismo o voluntarismo; marxismo como obrerismo; marxismo como cientificismo. El marxismo no es un producto para la academia sino una herramienta científica para la acción política que conduzca a la liberación de los pueblos a romper sus ataduras económicas, culturales, ideológicas. .

Frente al poder altamente concentrado de la burguesía financiera puede ser difícil superar posiciones individualistas, sectarismos y prejuicios de diversa índole (históricos, partidistas, sociales, culturales, gremiales y sindicales) que se encuentran en todo el abanico de organizaciones políticas. Sin embargo podría ser posible que cada sector social y en cada lucha puedan relacionar dialécticamente sus intereses sectoriales con los intereses de todo el pueblo. De ese modo no sólo se librarían luchas sindicales económicas (sin caer en economicismo); luchas electorales (sin caer en electoralismo); planteos revolucionarios de poder popular (sin caer en ultraizquierdismo); propuestas de democracia de base (sin caer en anarquismo); reclamos y apoyo a medidas del gobierno sin caer en seguidismos; sino que cada una de dichas batallas desarrollaría solidaridades amplias y profundas que fuesen anudando los intereses comunes dentro de la trama de gestación de un campo de unidad popular cuyo poder creciente afecte al poder de la burguesía financiera y las bases materiales e ideológicas que sustenta la formación capitalista vigente.

Se trata de un denso y profundo proceso que iría generando una vanguardia de masas reconocida como tal. Sólo posible si desde la acción política se cuenta con una sólida caracterización de la lucha de clases; conociendo el *nosotros* y los *otros* en la situación concreta de tiempo y lugar y en movimiento, caracterizando los sectores sociales que están objetiva y subjetivamente interesados en protagonizar una nueva sociedad así como a los que se oponen al avance popular, fuerzas materiales y subjetivas que es necesario conocer para controlarlas hasta que sea posible derrotarlas.

⁹ Lenin Vladimir Ilich (2004) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento.*-Buenos Aires. Ediciones Luxenburg.. p. 118.123

Estamos proponiendo un diálogo en la práctica entre las distintas agrupaciones o corrientes de la militancia popular, tanto las que se definen revolucionarias por el socialismo, incluyendo la necesaria profundización de lo que se conoce como trotskismo y su falta de asimilación del movimiento dialéctico, como las variantes que se desarrollan dentro del proyecto nacional y popular.. Problema que llegue a ser objeto de investigaciones en universidades y otras instituciones no con fines meramente teóricos o académicos sino fundamentalmente para poner el conocimiento al servicio al conjunto del pueblo. Pero hay una condición para que ese diálogo sea fructífero; coincidir en el objetivo de construir poder popular (“empoderar al pueblo”) para enfrentar al poder financiero. Si ese fuese un objetivo compartido el diálogo serviría para contribuir a gestar un nuevo sujeto histórico: **el campo popular organizado**. Ese objetivo exige afrontar el problema de la unidad y organización popular como desafío para la ciencia del mismo modo que es un desafío para la ciencia combatir una plaga de los cultivos sin que dañe al medio. Los llamados debates suelen ser reñideros más que intercambio fructífero de ideas al faltar un objetivo. Si se compartiera el móvil de lograr una estrategia de poder popular sería más fácil encontrar las coincidencias y las diferencias.

El objeto de investigación que estamos proponiendo no es tanto o solo cotejar programas. El desafío es cómo se materializa un programa, no simplemente cómo se enuncia. Los programas de numerosos partidos que se definen por el socialismo no difieren entre sí. El desafío para un partido revolucionario no es qué Programa enuncia sino cómo facilita la acumulación de fuerzas en el seno de las masas para constituir poder, capacidad política, técnica, administrativa para “poder” estar en condiciones de hacer realidad el Programa que necesita aplicar según la coyuntura histórica de que se trate.

El poder financiero deja lugar para discursos revolucionaristas. También deja lugar para formas de lucha aún cuando impliquen violencia, a veces las fomenta y las provoca. No le incomoda efectivamente las luchas por reclamos, las luchas “por pedir”. Sólo siente un cimbronazo cuando el pueblo se para sobre sus pies y se dispone a conquistar poder, cuando empieza a percibir que puede lograrlo y que la historia le pertenecería si lograra concretarlo. De eso se trata y para eso sería necesario y posible en la Argentina de hoy que surja un partido revolucionario que se nutra de las valiosas experiencias políticas de nuestra propia historia y de América Latina para formular una estrategia de poder popular, democrático antiimperialista. De modo tal que un gobierno

elegido por las grandes mayoría sea el mandatario con respaldo popular suficiente para concretar los contenidos programáticos que se vayan elaborando.

Tomando el concepto leninista de partido, la clase obrera será un sujeto político y no meramente sujeto sindical. A pesar de muchas miradas que pretenden disminuir o anular el peso histórico de la clase obrera en el marco de nuevas estructuras sociales diversificadas con el avance tecnológico y la concentración económica, y de que elementos o algunos dirigentes de la clase obrera de los sectores estratégicos pueden haber perdido o no haber adquirido conciencia de clase atraídos por sus relativamente altos niveles de ingreso y de consumo asimilando su cultura a capas medias o de la burguesía, sigue teniendo total vigencia el peso político potencial de la clase obrera sobre todo de los sectores estratégicos de la producción y de los servicios no solo por el poder material que les compete desde su sector laboral sino en el sentido de los intereses objetivos en la particular trama de luchas de clases del capitalismo.

Todo partido político es una construcción histórica de clase tanto por su forma como por su contenido. El partido de la clase obrera podría ser un instrumento central en la lucha revolucionaria por la superación del capitalismo al expresar los intereses históricos de la clase que necesita objetivamente remover las bases esenciales del capitalismo; pero sus tácticas son diferentes en cada momento histórico no solo por los cambios materiales en el proceso económico sino por los elementos que imperan en la subjetividad de todos y cada uno de los sectores sociales.

Un partido que desarrolle el papel de organizador de los obreros y demás trabajadores y de todos los sectores interesados objetivamente en la construcción de una nueva sociedad. Partido de la clase obrera es de un carácter diferente a un partido *de, por, para* obreros; es un partido político no un partido sindical. No es un fin en sí mismo sino un instrumento, una herramienta política con inserción en los diversos sectores sociales. Con su política y su capacidad de inserción podrá lograr reconocimiento de las masas y del conjunto del pueblo de modo tal que pueda llegar a ser orientador de la relación dialéctica Masas / Partido. Partido / Masas, que intercambien saberes y experiencias avanzando en conciencia en el proceso de construcción de poder. Desde esa posición y contando con un trabajo investigativo el colectivo partidario podría evaluar con mayor veracidad el movimiento de la correlación de fuerzas. Esquematismo y dogmatismo son peligros a vencer. Considero válido conocer la autocrítica del PRT que reconoce que no había llegado a distinguir claramente entre la vanguardia del proletariado, revolucionaria y dispuesta a la lucha

total hasta las últimas consecuencias contra el sistema capitalista, y el conjunto de la clase obrera, el resto de las masas y del pueblo que se mantenía presa de la lucha económica y por ende reformista, confiando en las alternativas que podría proveer el peronismo. Este error de caracterización fue un motivo de progresivo alejamiento entre los sectores que venían construyéndose como vanguardia política y el conjunto del pueblo. Y, todo error de caracterización, tiene trascendencia política

No se trata de la creación de un partido de la revolución en Argentina por fuera del movimiento de masas ni por fuera de las experiencias políticas pasadas y presentes. No hay recetas ni laboratorio que valga. Se trata de la formación política e ideológica de la clase obrera y demás sectores populares y por ende lograr que conquiste su papel militante como apoyatura y vanguardia de la unidad necesaria en la construcción del bloque político popular. Es un desafío grande para la militancia popular y revolucionaria del presente, ya que los sectores obreros de la industria estratégica, y los trabajadores de las empresas de servicios también estratégicas por la complejidad tecnológica y científica de la gestión privada y estatal, los separa un abismo con otras capas sociales que no solo están distantes por los niveles de ingreso y de consumo sino por la vigencia de parámetros culturales, educacionales y ambientales que agigantan la fragmentación social.

. El gran desafío todavía vigente es cómo pasar de la lucha espontánea, natural, que expresa los intereses económicos reivindicativos de diversos sectores sociales, a la acción política conciente con un plan global para toda la sociedad.

Los profundos cambios tecnológicos producidos en los procesos de producción, distribución, gestión empresarial; en las formas del trabajo asalariado y de cuenta propismo incluyendo trabajos de subsistencia autogenerados ¹⁰ en sus distintas modalidades en la sociedad presente, no invalidan la esencia de las clases fundamentales del capitalismo, ni la clase obrera con innumerables sectores y la clase burguesa y fracciones con su sector hegemónico la burguesía financiera.

El desafío para las organizaciones nacionales y populares y revolucionarias es tomar conciencia tanto de la potencialidad del campo popular como del poder que mantiene la burguesía financiera y sus redes transnacionales, lo cual permitirá a los

¹⁰ Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) nueva franja social, integrada por quienes realizan múltiples tareas propias de una economía de mera subsistencia, en su mayor parte autogeneradas, en la más absoluta informalidad, sin patrón, protección legal, pertenencia al sistema previsional ni cobertura médica. Miradas al Sur. Buenos Aires 17 de mayo de 20156

militantes populares y revolucionarios tomar concreta noción de la fuerza que es necesario organizar para enfrentarlo con éxito controlando primero y desarmando después sus aparatos de poder económico, financiero, ideológico y políticos e ir creando aparatos propios de una forma de estado popular. Tal desafío sobre la historia presente demanda la participación de equipos científicos interdisciplinarios de intelectuales revolucionarios.

La lucha política en el marco de la Argentina de hoy

El marxismo exige que el problema de las formas de lucha se enfoque desde un ángulo absolutamente histórico. Plantearlo desvinculado de la situación histórica concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico(...) (Lenin, 1906: 14)¹¹

El proyecto político nacional y `popular en marcha desde 2003 está creando condiciones que posibilitan un salto cualitativo en relación con el poder popular. Esa posibilidad la conocen los intelectuales del poder financiero pero todavía no está caracterizada así por las fuerzas del campo popular, menos aún por las que se definen socialistas y revolucionarias.

La burguesía financiera tiene intelectuales que les demuestran que aún en este contexto burgués se abren posibilidades revolucionarias que les hacen temer por la pérdida de sus privilegios. Todavía hay insuficiente preocupación por el uso de la ciencia de la historia dentro del campo popular.

Observamos varias paradojas. organizaciones y sectores sociales con intereses objetivamente antagónicos coinciden en oponerse al gobierno en los ámbitos legislativos, judiciales, mediáticos; militantes que enarbolan banderas rojas se enfrentan entre sí y con militantes que defienden políticas del proyecto nacional y popular que aplica un programa que mejora situaciones sociales, laborales, culturales, sanitarias, científicas, etc. Estas discrepancias no parecen preocuparles a unos ni a otros. Como si ese abismo fuera natural y no trajera consecuencias. ¿Sectarismo?, ¿Diferencias de caracterización de la historia presente?, ¿Pensamiento mecanicista no dialéctico?, ¿Falta de convicción revolucionaria?, ¿Oportunismo? ¿Falta de flexibilidad en la táctica?

La teoría materialista y dialéctica no dice que todo gobierno burgués es igual en todo tiempo y lugar. Orienta a observar forma y contenidos en una situación histórica concreta, siempre en movimiento ya que lo contrario es abstracto y puro teoricismo.

¹¹ Del artículo "La guerra de guerrillas". En Lenin Acerca de la estrategia y táctica de un partido revolucionario.. De Agencia de prensa Novosti Moscú 1988.

La teoría tampoco dice que todo conflicto es útil para el proceso revolucionario. Cuando la teoría habla de lucha de clases no refiere a cada uno de los innumerables y hasta infinitos conflictos con variadas formas y contenidos en que se muestran las clases fundamentales del capitalismo en la historia. Agudizar conflictos sociales, suponiendo que la suma de pequeños y grandes conflictos de todo tipo y en todo lugar - puede dar por resultado la caída del gobierno burgués y quizás una insurrección popular triunfante es puro idealismo que atenta contra la posibilidad de hacer crecer unidad del conjunto popular.

El móvil contra el gobierno burgués en cada acción concreta sin contextualizar tiempo y lugar deviene formal y abstracto. No favorece la construcción del sujeto colectivo de la revolución. Lenin llamó “infantilismo” a políticas que hacen discursos o movidas revolucionaristas por fuera de las posibilidades concretas del tiempo y lugar históricos y por lo tanto favorecen al otro polo de la contradicción antagónica. Identificar marxismo con lucha económica a todo o nada pretendiendo con esa acción darle contenido político negando la multiplicidad de relaciones dialécticas que la teoría contiene en su totalidad es otro error en la asimilación de la teoría. Un reduccionismo acientífico que lea la sociedad en dos bandos *burguesía / proletariado*, cada uno de ellos monolítico y homogéneo, que pretenda combatir al capitalismo de un plumazo desalienta a sectores obreros y populares a pesar de un efímero éxito inmediato reivindicativo o electoral. Esa estrategia debilita las posibilidades que la historia abre hoy, ya que agranda la fragmentación y hasta provoca enfrentamientos secundarios dentro de la clase obrera y con otros sectores populares.

Mientras la llamada “izquierda” no parece interesada en construir fuerza política popular con la magnitud necesaria como para tomar las riendas de la economía, de las instituciones políticas y se enfrenta al gobierno; la militancia nacional y popular intenta llevar a la práctica el programa de gobierno de avance de medidas populares con la fuerza electoral pero sin concretar todavía unidad y organización que supere el fraccionamiento interno para profundizar el proyecto yendo al plano estructural de la relación de fuerzas. Aceptar el mecanismo de la conciliación de clases como factor de equilibrio de fuerzas, puede resultar un elemento conservador antihistórico en escenario del gran capital concentrado. Pero es necesario que los revolucionarios sepamos advertir que no es lo mismo la concepción de la conciliación de clases que practicar el arte de las negociaciones necesarias con el poder financiero mientras la correlación de fuerzas aún no es favorable para dar pasos de mayor alcance. Las dos posturas llevadas

al extremo resultan antagónicas: tanto tensar la cuerda para provocar la desestabilización del gobierno y por ende de la democracia o para mantener la democracia hacer seguidismo a las presiones del poder financiero a ultranza. La política es un arte cuando se mueve con la conciencia de la potencia de las fuerzas en pugna.

“El electoralismo, el economicismo, el ultraizquierdismo, sacan a las masas de la lucha política por cambios profundos en la sociedad y, de hecho, las encarrila y conduce a que sus combates no pongan realmente en peligro la dominación burguesa”¹².

La historia presente de Argentina contiene confrontaciones antagónicas entre intereses populares y proyectos del poder financiero que se manifiestan en todas las esferas de la sociedad. Las confrontaciones van poniendo de manifiesto dos proyectos de país. En un sentido no son antagónicos ya que ambos son capitalistas. Pero sin embargo la historia muestra que el proyecto nacional y popular en marche crea condiciones favorables para que pueda desarrollarse un proyecto revolucionario que llegue a superar el techo del proyecto burgués. Ese choque de intereses contrapuestos abre un campo fértil para la constitución de un bloque popular. Más aún, se presenta un escenario regional donde se están produciendo procesos revolucionarios de transición al socialismo como los de Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Bolivia. Las mismas disputas de intereses surgen en Uruguay, Brasil, Perú, Argentina y Chile y en los casos de Honduras y Paraguay, dos procesos en marcha que fueron abortados por golpes de estado de nuevo tipo.

¿Qué estrategia para la etapa? El carácter de la revolución en Argentina. El programa y el poder.

En estos años de reconstrucción de un estado nacional y de impulso al capitalismo y de una democracia con ampliación de derechos ha aumentado la productividad pero también la tasa de explotación. De allí emana gran parte del obscuro nivel de acumulación del capital de las más grandes empresas monopólicas transnacionales. A su vez en el complejo juego de intereses y lucha de clases dentro del contexto histórico actual de Argentina capitalista con alta concentración financiera, con el proyecto político en movimiento que se autodefine nacional y popular, se van abriendo nuevos debates, nuevas cajas de Pandora, creando un novedoso escenario que

¹² VII Congreso del PRT (1987) . Capitulo El partido revolucionario. Folleto N° 4. Pág 6. Ver en Antognazzi Irma (2014) *El carácter de la revolución en Argentina. El PRT después del ERP*. Buenos Aires, ImagoMundi.

– a sabiendas o no de sus dirigentes- abre condiciones para avanzar en la organización de nuevos y más concientes protagonistas. Analizar científicamente las posibilidades materiales y subjetivas que permitan definir el carácter de la revolución en nuestro país, demanda recurrir al contexto histórico y a superar la frase hecha que piensa revolución como sinónimo de socialismo, una visión antidialéctica todavía hegemónica en la llamada izquierda.

La historia particular de la lucha de clases en Argentina ha posibilitado mover la correlación de fuerzas sosteniendo el capitalismo con un desarrollo económico que posibilitó concretar políticas de inclusión social y aumento de la masa laboral y notable crecimiento del poder adquisitivo de viejas y nuevas capas medias rurales y urbanas, nuevo parque industrial en todo el país, obras de infraestructura, de energía, de comunicaciones, de desarrollo científico y técnico, impulso a la cultura etc etc. En paralelo aumenta la presión de la burguesía financiera y sus expresiones políticas para destituir al gobierno e imposibilitar que este proyecto nacional y popular continúe. El proyecto transita al borde del abismo si no acumula fuerza popular para avanzar sobre las estructuras materiales del poder financiero. Se trata de una pulseada de los dos campos que se van definiendo antagónicos. Si el poder político del país quedara en manos de los grupos monopólicos derrotando la incipiente fuerza popular en construcción, podrían volver a construir un estado de la oligarquía financiera en una segunda vuelta ya no de tragedia sino de farsa.

De allí concebimos la necesidad de un partido de la clase obrera como definimos más arriba que llegue a constituirse en dirección política popular, que integre todas las vertientes políticas decididas a construir poder popular, que formule una estrategia de superación del capitalismo como necesidad objetiva de los intereses populares efectivamente situada en la historia.

“Pasar del pedir al poder” decíamos en las VI Jornadas de Hacer la Historia en la Univ Nac de La Pampa en 2006. La lucha por construir un estado de nuevo tipo necesita unidad y organización, fuerza para poder cambiar las bases estructurales de la sociedad capitalista. En la medida que se construya poder popular se podrá controlar al poder financiero y crear condiciones para hacer otra historia. Es necesario tomar en consideración seriamente los pasos que se han venido dando en ese sentido en las dos últimas décadas del proyecto nacional y popular y todas las formas de luchas populares y sociales que hierven dentro de la trama social de todo el país.

Sostenemos que si no se constituye una dirección que oriente a la clase obrera y al conjunto del pueblo con conciencia de su papel en el proceso histórico y su lugar relativo en el conjunto de la sociedad, se dejarían pasar buenas oportunidades que se están abriendo para el pueblo.

Buenos Aires, junio 2015

. **Bibliografía y fuentes consultadas:**

- Abal Medina Paula (2015) “Ser sólo un número más”. Buenos Aires Entrevista en *Revista Virtual Agencia Paco Urondo* 5 de enero
- Antognazzi Irma (1974) “Sindicalismo y laborismo inglés.” *En Historia del Movimiento Obrero* Fascículo N° 19. CEAL Buenos Aires 1974
- Antognazzi Irma (2014) *El carácter de la revolución en Argentina. El PRT después del ERP*. Buenos Aires. Imago Mundi
- Antognazzi Irma; El marxismo, arma científica para saber y para poder. El partido de la clase obrera. En II Seminario Internacional El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. Rosario, octubre 1995.
- Balvé Beba y Balvé Beatriz (1989) *El '69 Huelga política de masas Rosariazo, cordobazo, rosariazo*.- Buenos Aires. Editorial Contrapunto.
- Caycedo Zurriago Jaime (1999) “El sujeto histórico y su complejidad” Universidad Nacional de Colombia, Marx Vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización? Colombia. UNC. 277-292)
- Gramsci Antonio (1973) *La concepción del partido proletario* Buenos Aires Editora latina
- Iñigo Carrera Nicolás, Cotarelo María Celia (2003): *La insurrección espontánea, Argentina 2001*. descripción, periodización, conceptualización, PIMSA Documentos y comunicaciones Buenos Aires
- Iñigo Carrera Nicolás, Grau María Isabel, Marti Analía. Agustín (2006) *Tosco La clase revolucionaria*. Buenos Aires Ediciones Madres de Plaza de Mayo
- Le Duan (1974) *La clase obrera vietnamita y la revolución*. Buenos Aires Ediciones La Rosa blindada.
- Lenin obras consultadas *El qué hacer, El estado y la revolución; Acerca de la estrategia y táctica de un partido revolucionario*. Lenin Vladimir Ilich (2004) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*.-Buenos Aires. Ediciones Luxenb., p. 118.123
- Movimiento Evita *El movimiento obrero debe ser el sujeto social que encabece la profundización del proyecto nacional y popular*. Nov, 2014 movimientoevitacapital.blogspot.com.ar/2014
- Olmos Alejandro (1995): *Todo lo que Ud. quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*. Ediciones Los Argentinos. Buenos Aires. 3ª edición.
- Cuadernos de Historia Viva. (Otoño 2001) *Sentencia completa del juicio a la deuda externa argentina*. Grupo de Trabajo Hacer la Historia Serie 2. Rosario. Año 1.
- PIT CNT Semanario *El Popular* N° 302 3era. Época. 10 de abril de 2015. Uruguay.
- *Prensa Obrera* 14 de mayo 2015. Edición impresa 1363 Editorial. “Paro activo nacional”
- PRT Argentina *Publicación La Comuna* abril 2015.
- **PRT –Argentina. Por la revolución socialista. www.prtarg.com.ar 14/05 /15**
- PRT(1987) VII Congreso *El capitalismo monopolista de estado*. Folleto N° 2; *El carácter de la revolución*. La cuestión del poder. Folleto N° 3 ;*El partido revolucionario*. Folleto N° 4. Ediciones 19 de julio- Buenos Aires
- PRT- *Volante nacional* abril 2015. “Por qué el PRT le dice No a las elecciones”
- Verbitsky Horacio Bohoslavsky (2013) *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires Siglo XXI

- VVAA Marx vive. *Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización?*. (1999) Parte 1. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Zeppa Juan Carlos (1974) “Reforma o revolución” En *Historia del Movimiento obrero*. Buenos Aires CEAL.

•